



Seve Calleja

"Mi novela habla sobre la identidad y la tradición"

Álex Oviedo
Escritor

Colaborador habitual en la revista *Egiunea* casi desde sus inicios, el escritor **Seve Calleja** acaba de publicar con la editorial El Desvelo *Los ayunos de la reina Ester*, una recreación del personaje de la reina a la que la Biblia dedica un libro.

"La historia bíblica es la de una joven hermosa, dispuesta a casarse con el enemigo, con el príncipe persa Hamán, como una más de sus mujeres, y liberar así a su pueblo de la esclavitud. En conmemoración de ese evento se celebra la fiesta judía de Purim, que antes duraba tres días y ahora una noche, una forma de agradecimiento a aquella reina que salvó al pueblo judío de la esclavitud. A partir de esta historia lo que he hecho es recrear el personaje: una joven judeoespañola a la que su padre intenta salvar del Santo Oficio. Toda la novela transcurre en el siglo XVII, en pleno auge de la Inquisición española. Esta chica se hace pasar por cristiana con nombre falso. Protegida por un médico,

también judeoespañol, portugués, marrano, viaja a América pensando que allí va a encontrar la tierra prometida, sin darse cuenta de que es el mismo dominio español, que ha de vivir huyendo, escondiéndose, sin saber muy bien por qué, ya que ella ha sido educada en la cultura cristiana. En ese devenir se va encontrando con personajes diversos: un judío acérrimo, por ejemplo, o personajes secundarios que para mí son la esencia de la novela, el contrapunto de esta mujer. Ester viaja bajo la protección de un grupo de jesuitas que van de misiones, uno de los cuales está enamorado de ella, y de un mulero que la adora. Quería hacer hincapié en que hay un contraste de creencias, de visión del mundo, que la tienen un poco descolocada. Que ella intenta entender el sentido de su existencia y de su religión".

-¿Se trata entonces de una novela sobre la identidad?

-De búsqueda de esa identidad y de reafirmación. Pero es, sobre todo, una novela sobre la tradición. Mientras estaba escribiendo descubrí, a partir de unas declaraciones de un judío, no me preguntes quién, que en el mundo existen judíos que no practican ninguna religión, que no son ni sionistas ni nada, a veces incluso ni siquiera han heredado directamente la raza, en América del Sur, del Norte, ellos lo que han hecho es dispersarse. Fue cuando entendí

el concepto de tradición. Es decir, el judaísmo es una tradición a la que se aferran: desde los sefardíes, que fueron los que huyeron de España, hasta los sionistas actuales de Netanyahu y compañía, que proclaman un expansionismo brutal.

-¿Qué le llevó a escribir esta historia y por qué su interés sobre los sefardíes?

-Se juntaron varias circunstancias curiosas. Dando clase en San Sebastián, me encontré a la entrada del instituto una pegatina en la pared en la que ponía: "Judíos, no gracias; nosotros nos lavamos". Y junto a la frase, la imagen de unos cerdos embadurnados en barro. Me llamó mucho la atención la pegatina, incluso estuve tentado a llevármela. Luego descubrí que aludía a los marranos, y que el marranismo nada tiene que ver con los cerdos. Bien es verdad que dentro de su cultura tienen prohibido comer carne de cerdo, pero se llamaba marranos, sobre todo en Portugal, a los judeoconversos que practicaban el judaísmo clandestinamente para evitar la persecución. —Algunos estudios apuntan a que el término proviene de *marrar* (desviarse) o del árabe *muharram* (lo prohibido)—. Pero alguien entendió que marrano venía de cerdo, y todo aquello me llamó la atención.



»Por otro lado, hice unos cursos de doctorado en Málaga sobre el romancero y descubrí la preciosidad del romancero sefardí. Eso me llevó a interesarme aún más por su cultura. Aunque podríamos sumar un tercer motivo, de índole más personal. Y es que me diagnosticaron un leve déficit de coagulación, debido, según unos médicos, al llamado factor 8, normal en la hemofilia, aunque fuera leve, mientras que para otros era debido al factor 11, una enfermedad típicamente judía. Cuando se lo conté a mi madre, se llevó un disgusto terrible, lo que me acercó aún más a interesarme por el mundo judío. Me puse al leer todo lo que caía en mis manos, pero no tanto sobre la cultura judía sino sobre la sefardí. Sobre la cultura del pueblo judeoespañol, los judíos en España. De todas esas circunstancias nació *Los ayunos de la reina Ester*.

-Por lo que me dice, existían diferencias entre unos judíos y otros.

-Los judíos expulsados de diferentes zonas de Europa tenían distintos nombres. En Portugal y España se llamaron sefardíes, porque *Sefarad* es España, la península ibérica; los asquenazíes son el grupo de judíos originarios de Europa Central y Oriental (Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia...) que desarrollaron costumbres propias, incluyendo el idioma yidis y una liturgia europea. De hecho, actualmente hay judíos sefardíes y asquenazis.

»Mi interés por este tema me hizo contactar con el ya fallecido Moshé Saul, director de la emisión en judeo español de Radio Israel, que me abrió los brazos. Me escribía en sefardí, aún tengo muchas cartas suyas. El origen de la novela viene de un cuento —me pasa lo que a Unamuno, salvando las distancias, que de ciertos cuentos hacía novelas—, sobre un hombre que tiene que enfrentarse a la Inquisición y que le cuenta a su hija la situación que está viviendo. El final de ese cuento, que tuvo la suerte de ganar el premio Ignacio Aldecoa en 1981, era "Abraham Ben Separad, hijo de marranos". Un título que causaba hilaridad, y al darme el premio me interesó aún más el tema y quise ampliarlo con una novela, a partir de la hija de ese Abraham.

-Una novela además que quedó accésit en el Pío Baroja.

-Que estuvo a punto de ganarlo sí, un premio que concedía el Gobierno Vasco.

-Los ayunos de la reina Ester supone la tercera edición realizada por tres editoriales diferentes. En una de ellas aparecía, además, el relato que daba origen a la novela, cosa que no pasa en esta.

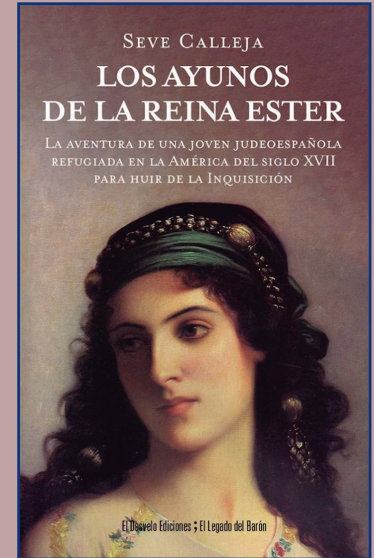
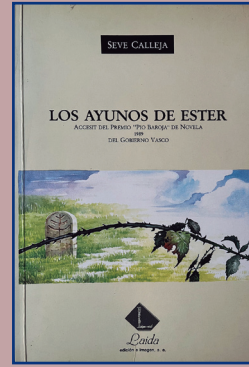
-Intenté introducir en un mismo libro el prólogo en sefardí, que había hecho Moshé Saul, y que se había publicado

en *Aki Yerushalayim. Revista de emisión en djudeo-español de Kol Israel-La Boz de Israel*. Uní el prólogo —que resulta muy curioso porque parece un texto mal escrito, pero es que así era el español que empleaban los judíos en el siglo XVII— el cuento y la novela en un solo texto. A la hora de recuperar ese libro, que estaba muerto, es decir, quedaría algún ejemplar pero no existía como tal para que los lectores pudieran acceder a él. Las dos ediciones previas no mimaron la obra: en el primer caso porque fue una edición de circunstancias para dar visibilidad al premio e imaginó que conseguir la subvención; en el segundo, porque se publicó en una editorial pequeña y algo desordenada. Ha sido ahora, gracias a Javier Fernández Rubio, editor de la editorial cántabra El Desvelo —que forma parte a su vez de un grupo potente: Almuzara— cuando he visto que se podía recuperar el texto y llegar a nuevos lectores.

-¿Cree que el interés de la novela tiene que ver con el que está suscitando Palestina, Israel y los judíos en general?

-A primera vista parecería que no es oportuno hacer apología del judaísmo. Pero he de aclarar una cosa: mis personajes son sefardíes perseguidos por una Inquisición dominante. Es decir, tiene poco que ver con el momento actual que quienes dominan, persiguen y masacran son los sionistas, que son judíos, y tratan de exterminar a un pueblo más débil que el suyo, el palestino. Un poco lo mismo que ha pasado con el nazismo, que intentó exterminar a la raza judía y los machacaron como sabemos en grandes campos de concentración. Así exterminaron a millones de personas porque los consideraban una raza inferior. Lo que hacen Netanyahu y los suyos es expulsar, no sé si sólo por motivos de raza pero sí por razones económicas y de religión, de un territorio que consideran suyo a un pueblo más débil. Y tengo que decir una cosa: los israelitas de la Biblia y de *Los ayunos de la reina Ester* no son los israelíes de hoy. Mi novela es un canto a la libertad, a la supervivencia y a la lucha por escapar de la dominación de quienes intentan masacrar al débil para quedarse con su riqueza, que es lo que estamos viendo ahora mismo en la guerra en Oriente Medio. A los judeoespañoles se les quitaban sus propiedades, aunque fueran pequeñas; ellos eran artesanos, personas relacionadas con las finanzas o la medicina.

«Los israelitas de la Biblia y de mi novela no son los israelíes de hoy. Creo que 'Los ayunos de la reina Ester' es un canto a la libertad, a la supervivencia y a la lucha por escapar de la dominación.»



Las tres ediciones de *Los ayunos de la reina Ester*, desde la primera publicada en 1991 por la editorial Laida con motivo del accésit del premio Pío Baroja, la segunda publicada por la editorial alavesa Arte Activo, y esta última retomada por la editorial cántabra El Desvelo.

Hay anécdotas curiosas: cuando se expulsa a los judíos de Vitoria o Balmaseda, se permite a los médicos quedarse, porque eran quienes cuidaban a sus vecinos. Se perseguía sólo a los que lo que gestionaban el dinero o mantenían un taller de orfebrería.

-¿Qué espera del lector que se acerque a la novela?

-Espero el acercamiento a una parcela de la historia que puede serle desconocida. Se trata de una novela de aventuras, histórica, en la que he intentado emplear un lenguaje propio de la época, emular expresiones, palabras y giros del lenguaje español del Siglo de Oro. Espero que vea una realidad pasada que es a la vez presente. Porque la intolerancia sigue ahí. Y todo ello a través de la mirada de una joven hermosa que lucha por subsistir. Y es una forma también de dar a conocer la cultura sefardí, que no se conoce mucho y que tiene, para mí, mucho encanto ■